

**Julián HERRANZ**, *Dios y audacia. Mi juventud junto a San Josemaría*, Madrid: Rialp, 2011, 197 pp., 14,5 x 21,5, ISBN 978-84-321-3824-9.

Julián Herranz nació en Baena (Córdoba), en 1930. Estudió Medicina en Madrid y se especializó en Psiquiatría en Barcelona. Realizó sus estudios teológicos en el Seminario Internacional del Opus Dei en Roma. Doctor en Derecho Canónico, fue ordenado sacerdote en 1955. En 1960 fue llamado al servicio de la Santa Sede, donde colaboró como experto en los trabajos del Concilio Vaticano II. Fue ordenado obispo en 1991 por Juan Pablo II y creado cardenal en 2003. Convivió durante veintidós años junto al fundador del Opus Dei, día tras día, desde 1953 hasta 1975, año en que murió San Josemaría.

Herranz publicó en 2007 el libro *En las afueras de Jericó*. En él narra de manera profunda sus años de convivencia con San Josemaría y sus recuerdos personales de los últimos Papas, con motivo de su trabajo en la Santa Sede, desde el beato Juan XXIII hasta el actual Benedicto XVI. De manera semejante, publica ahora *Dios y audacia*, también de tipo espiritual, aunque de un tono más divulgativo y dirigido especialmente a los jóvenes. El libro está dividido en catorce capítulos muy variados. Con un lenguaje ameno y cercano, el autor ha querido recoger en estas páginas, «con la frescura e inmediatez con la que escriben sus *blogs* tantos jóvenes del mundo» (p. 14), algunos sucesos de su juventud —especialmente sobre su encuentro vocacional con Cristo y los primeros años que pasó junto al fundador del Opus Dei— y algunos de los rasgos más significativos de la personalidad de San Josemaría. Herranz nos habla de los aspectos más destacables del carácter y la singular personalidad del santo, de sus luchas interiores, de su forma de dirigir el Opus Dei, de su concepción de la justicia

y la libertad, de su actitud ante los poderes establecidos, etc.

De la mayoría de los hechos que se relatan, el autor tomó nota en el mismo día en que sucedieron: «por eso se podría decir, en cierto sentido, que estas páginas son una especie de *blog* de aquellos años de mi vida» (p. 14). Por tanto, no se trata ni de una autobiografía ni de unas memorias propiamente dichas. El mismo autor habla de «recuerdos de juventud, que se ciñen a los primeros años en Roma junto a San Josemaría. Fue un tiempo de siembra evangelizadora por muchos países del mundo y de paciente búsqueda de la estructura jurídica adecuada al carisma fundacional del Opus Dei» (p. 190).

Entre los sucesos que se relatan, resulta especialmente interesante la conversación que el autor tuvo con el gran especialista en teología mística, Garrigou Lagrange, tras preguntarle éste qué significaba exactamente la expresión «contemplativos en medio del mundo» que usaba el fundador del Opus Dei (pp. 49-52). Herranz le habló de las enseñanzas de San Josemaría, concretamente sobre la presencia de Dios vivida en lo cotidiano: «Esas enseñanzas habían brotado en su alma como un don del Espíritu Santo, al calor de su oración. Eran fruto de su afán por escuchar la música callada y la soledad sonora de su Padre Dios; una consecuencia de su continuo mirar a Cristo, también presente en las realidades seculares sin descanso y sin cansancio» (pp. 49-50). La conversación concluyó con estas palabras: «El Fundador dice que el arma del Opus Dei no es el trabajo, sino la oración: una oración constante como el respirar, en medio de este mundo, que salió bueno de las manos de Dios; de un Dios que nos acompaña en las tareas de cada día y nos espera en el Cielo» (p. 51).

El libro, de agradable lectura, está dirigido a todos aquellos que estén interesados en conocer recuerdos personales acerca de la vida ordinaria de San Josemaría, y de presenciar de cerca el espíritu del Opus

Dei hecho vida por su mismo fundador. Son páginas llenas de fidelidad y amor a la Iglesia, que suscitan idénticos sentimientos en el lector.

Esther GARCÍA

**Roberto DE MATTEI**, *Il Concilio Vaticano II. Una storia mai scritta*, Torino: Lindau, 2010, 625 pp., 15 x 20, ISBN 978-88-7180-894-9.

El autor es profesor de Historia de la Iglesia y del cristianismo en la Universidad Europea de Roma, y vicepresidente del *Consiglio Nazionale delle Ricerche* italiano. Nos encontramos pues ante un buen conocedor de la historia del tema abordado en estas páginas, en vísperas del aniversario del comienzo del Concilio. El método que utiliza para recorrer los cuatro periodos conciliares será –según afirma en la introducción– complementario al ofrecido por Giuseppe Alberigo y su equipo de Bolonia. «La historia del Concilio tendría que ser reescrita o, al menos, completada. Y con este ánimo propongo “una historia jamás escrita”, no tanto por la novedad de los testimonios o de los episodios que salen a la luz sobre él, sino por la reconstrucción e interpretación de los hechos que viene aquí ofrecida» (p. 22). Se trata pues de una lectura de los acontecimientos conciliares formulada en sentido contrario a los mencionados estudios boloñeses.

De hecho el autor apela a una «hermenéutica de la continuidad», que tiene sus puntos de contacto –y también sus claras divergencias– con la «hermenéutica de la renovación en la continuidad del único sujeto Iglesia», propuesta por Benedicto XVI en el famoso discurso del 22 de diciembre de 2005. De esta forma, aunque la información y la bibliografía resultan útiles e ingentes (es una virtud de la obra digna de mención), la

interpretación ofrecida en las páginas del libro de De Mattei es igualmente ideológica, si bien marcada con el signo contrario. Es más bien el otro polo de la dialéctica (la antítesis), sin que se aviste una posible solución frente a dos visiones que parecen que van a estar eternamente enfrentadas. La síntesis entre dos ideologías contrapuestas no siempre llega. Así, por ejemplo, ofrece abundantes datos sobre las influencias del modernismo y del integrismo, del marxismo y de sus reacciones contrarias.

Ofrece también un vivo retrato del *background* italiano, sobre todo lo que se refiere al llamado *partito romano*, a la influencia de la democracia cristiana o al papel de los diferentes papas, a los que no ve con idéntica simpatía. «Al acabar este volumen –concluye el autor– me sea permitido dirigirme con veneración a Su Santidad Benedicto XVI, en quien reconozco al sucesor de Pedro con el que me siento indisolublemente unido, expresándole mi profundo agradecimiento por haber abierto las puertas a un serio debate sobre el Concilio Vaticano II» (p. 591). Seguimos pues estando sumidos en la dialéctica progresista–conservador, presentada con un carácter más bien reactivo, mientras se olvida a veces que el Concilio ha sido sobre todo –mas allá de la historia– un acontecimiento del Espíritu.

Pablo BLANCO